

DECLARACION PUBLICA

La Comisión Política del Partido Comunista tomó conocimiento de la carta que recibiera del Presidente del Partido Demócratacristiano, señor Gabriel Valdés, con fecha 17 de setiembre; consideró los pronunciamientos políticos formulados por diversos partidos de oposición en las últimas semanas, tuvo en cuenta las declaraciones del almirante Merino, del general Matthei y del general Stange sobre un eventual diálogo con la oposición de centro derecha y recibió amplias informaciones del estado de ánimo que impera en los distintos estratos que componen el pueblo chileno y de los sentimientos unitarios que existen en la base social.

El Partido Comunista decidió dirigirse a los trabajadores, al pueblo y a los demócratas más consecuentes de todas las tendencias, invitándolos a desplegar los máximos esfuerzos para asegurar la continuidad y el desarrollo del proceso de concertación social y de entendimientos políticos que tropieza en este momento con obstáculos que debemos superar. Ese proceso ha posibilitado las más grandes acciones contra la dictadura, ha tenido altas expresiones, como el surgimiento de la Asamblea de la Civilidad y el paro del 2 y 3 de julio, y ha mostrado, en la práctica, ser el único camino que garantiza el triunfo real de la democracia sobre el fascismo.

Los comunistas reafirmamos nuestro convencimiento de que es posible terminar con la dictadura. Tal es el deseo del pueblo, que no quiere más hambre ni cesantía, ni operativos militares, ni tortura, ni exilio, ni presos políticos. Y el pueblo, unido en combate, puede imponer su voluntad.

Por otro lado, más allá de la aparente cohesión del régimen, es público y notorio que existen en su seno elementos civiles y militares que están por levantar el estado de sitio y que consideran que debe buscarse, desde ya, alguna salida a la crisis de todo orden que estremece y angustia al país.

Las actitudes aperturistas, así como las desazones y preocupaciones del Departamento de Estado, no surgen por casualidad. Salen a la luz ante el carácter de masas que tiene la lucha contra la dictadura, cuando aparece la tendencia a la polarización de esta lucha y luego del atentado del Cajón del Maipo, cuya autoría reivindicó el FPMR. Todo ello provoca el temor consiguiente del imperialismo y de la burguesía a una salida popular que dé origen a un régimen democrático avanzado.

El Partido Comunista estima innecesario dar una respuesta circunstanciada a la carta del señor Valdés. No obstante, cree conveniente dejar en claro que el rechazo a la violencia resulta ser en la práctica un mero pretexto para justificar las mezquinas y funestas posturas reacias al acuerdo con el MDP y el PC que han rebrotado últimamente en el PDC y en la AD. Ello queda de manifiesto ante el conocido hecho de

que aquellos que no quieren entenderse con los supuestos terroristas de izquierda buscan, en cambio, el diálogo y la negociación con los terroristas de estado, incluso con el terrorista número uno de Chile, Augusto Pinochet Ugarte, mundialmente repudiado como un tirano cuyas manos están manchadas con la sangre de miles de compatriotas. Y esto hacen cuando se ha impuesto el estado de sitio, se cometen crueles asesinatos, se intensifica la tortura y los allanamientos masivos en medio de una feroz represión.

Categorícamente declaramos: no hemos sido ni somos terroristas, ni queremos la violencia. El terror y la violencia los ha impuesto la dictadura y sólo terminarán a partir del fin de la tiranía.

No nos asustan las armas, mucho menos si se emplean en favor de la lucha del pueblo contra el fascismo. Pero no consideramos que la salida a la situación que enfrenta Chile sea fundamentalmente a través de las armas.

El conocimiento del arte militar, la preparación de cuadros militares y el trabajo hacia las Fuerzas Armadas, son deberes inexcusables de un partido revolucionario, pero no estamos por la militarización de la política.

Estamos por la movilización social, por la unidad en la lucha de todas las fuerzas opositoras, sin excluir a nadie. Sobre esta base, consideramos posible que todos en conjunto podamos crear una situación que haga factible un diálogo fructífero con las Fuerzas Armadas que facilite una salida política para el tránsito de la dictadura a la democracia.

En cuanto a las declaraciones que sobre un eventual diálogo han formulado los comandantes en jefe de la Aviación y la Marina y el General Director de Carabineros, nosotros, comunistas, no nos hacemos ilusiones de ninguna clase. Consideramos que, en este momento, ellas responden al propósito de aliviar presiones internas y externas que se ejercen sobre la dictadura, al deseo de ahondar las brechas entre la A.D. y el MDP y, en definitiva, a conducir a la oposición de centro-derecha a un diálogo estéril como el que sostuvo con Jarpa.

Por otra parte, Pinochet no aceptará ningún diálogo que no sea una trampa destinada a ganar tiempo para seguir hasta 1989 y luego hasta 1997.

Una vez más decimos que con Pinochet no hay acuerdo posible y sólo cabe hacerlo a un lado.

Una vez más declaramos que un diálogo con las Fuerzas Armadas, para que sea fructífero, tiene que ir acompañado de la lucha del pueblo y basarse en la movilización social.

Sin movilización social no se puede llegar a un retorno verdadero a la democracia. Cuando más, puede arribarse a una componenda, sobre la base de aplicar el principio de "ladrón y cuenta nueva", de dejar impune los crímenes de la tiranía, intactas las bases materiales del fascismo e intocados los intereses del imperialismo y de la reacción. Una cosa así rechazará el pueblo. Y en esta eventualidad estaremos los comunistas a su cabeza.

El PC sostiene desde hace varios años una política de lucha sin cuartel contra la tiranía y promueve la rebeldía y la sublevación del pueblo para ponerle término y esta política ha contribuido decisivamente al aislamiento interno e internacional de la dictadura. Hay un sector de la oposición de centro derecha que no sólo rechaza nuestra política, sino que, con el entusiasta respaldo del imperialismo yanqui, de la reacción interna y hasta de connotados personeros del régimen, reniega en este momento de sus propios planteamientos en favor de la movilización social, de la desobediencia civil y de la creación de un estado de ingobernabilidad.

Hacemos un fraternal y fervoroso llamado a los partidos y hombres de izquierda de la Alianza Democrática a empedarse a fondo para derrotar las posiciones antiunitarias y conciliadoras.

Frente a la dictadura hay dos fuerzas opositoras: la oposición de izquierda y la de centro-derecha. Los resultados de las elecciones que se llevan a cabo en estos días en las Universidades muestran la influencia que cada una de ellas tiene y ponen de manifiesto que el entendimiento y la acción conjunta de esas dos fuerzas opositoras es el mejor camino para llevar a la victoria la causa de la democracia. Las posiciones contrarias a dicho entendimiento le hacen el juego a Pinochet en su afán de permanecer en el poder y favorecen los intereses del imperialismo y la oligarquía. Que la unidad en la diversidad es posible y necesaria, lo muestra la declaración conjunta MDP-IC, que indica un camino distinto al de la conciliación y la exclusión.

El dilema de Chile hoy es dictadura o democracia. La democracia que sobrevendrá a la caída de la dictadura no será precisamente plena, porque no hay democracia plena mientras subsistan los antagonismos de clase y el imperialismo. En el intertanto, la democracia puede ser más o menos formal, más o menos real, más o menos avanzada, más o menos participativa. Los comunistas estamos en favor del régimen democrático más real, más participativo y más avanzado que sea posible, de un régimen que erradique el fascismo, responda al clamor de la justicia del pueblo, atienda prioritariamente las necesidades más apremiantes de los trabajadores y de las masas populares, democratice las instituciones estatales, restablezca plenamente la autonomía universitaria, lleve a cabo transformaciones profundas en el terreno de la economía, promueva la salud, la educación, la cultura y tenga como perspectiva el socialismo.

Reiteramos, sin embargo, nuestro planteamiento de que, si a la caída de la dictadura no se constituye un gobierno de este tipo, estamos dispuestos a apoyar, en todo lo que esté en favor del pueblo y del país, un régimen democrático más limitado.

Esta y no otra es nuestra posición.

Continuaremos nuestro esfuerzo por elevar la movilización social en todas sus formas y seguiremos empenándonos por construir la unidad sin exclusiones, convencidos de que eso es lo que ansía el pueblo entero y que así aceleraremos el fin de la tiranía fascista.

FUERA PINOCHET !!

DEMOCRACIA AHORA !!

Comisión Política del Partido Comunista
Chile.

Octubre 1986.